



Capítulo 1868

Reencuentro con Ren Xia

Después de que Tian Yang dejase la residencia del Clan de la Espada Inmortal, el guardia le notificó a Ren Xia sobre la situación con anticipación a través de su deslizamiento de jade de comunicación.

"¿Un socio comercial con mi medallón?", Ren Xia se quedó perpleja tras recibir la noticia.

Aunque tenía socios, no recordaba haberles dado su medallón a ninguno. De hecho, no había entregado ninguno en los últimos cincuenta años.

Cuando Ren Xia pidió una descripción del hombre, el guardia le describió a Tian Yang disfrazado. Naturalmente, Ren Xia no reconoció la descripción y la situación solo le pareció aún más desconcertante.

Un hombre con mi medallón y que dice ser socio, ¿eh? Qué interesante.

Así, Ren Xia esperó pacientemente a su misterioso socio comercial en la Secta de la Espada Celestial.

Unas semanas después, Tian Yang llegó a la Secta de la Espada Celestial.

La Secta de la Espada Celestial fue una de las sectas más importantes de los Cielos Divinos durante la Era Primordial, su prestigio e influencia rivalizaban incluso con los Siete Picos de la Espada Divina.

Al igual que los Siete Picos de la Espada Divina, la Secta de la Espada Celestial se especializaba en el cultivo de espadas, pero sus filosofías diferían mucho.

Mientras que los Siete Picos de la Espada Divina enfatizaban el poder bruto, la fuerza abrumadora y el poder inquebrantable, la Secta de la Espada Celestial cultivaba un estilo que era elegante, fluido y rápido, como una espada de luz cortando los cielos.

Se decía que sus técnicas eran tan gráciles como el agua fluyendo, pero tan letales como una estrella fugaz, encarnando belleza y





letalidad en perfecta armonía. Esta elegante y fluida esgrima atrajo naturalmente a más cultivadoras de espadas.

Debido a esto, la mayoría de la población de la Secta de la Espada Celestial era femenina, lo que la diferenciaba de otras sectas de alto rango de los Cielos Divinos. Aunque no era una secta exclusivamente femenina, se la reconocía desde hacía tiempo como un refugio para las maestras de la espada, de las cuales surgieron algunas de las espadachinas más poderosas y veneradas de la historia.

Tian Yang se acercó a su entrada, que estaba custodiada por dos discípulas.

"Estoy buscando a Lady Ren Xia del Clan de la Espada Inmortal", Tian Yang les mostró el medallón a los guardias mientras hablaba.

Como las discípulas no podían determinar si el medallón era real o falso, no tuvieron más remedio que notificar a un anciano de la secta para pedir ayuda.

En circunstancias normales, los guardias habrían permitido a Tian Yang entrar en la secta sin mayores problemas. Sin embargo, esta situación era diferente. Ren Xia era la joven dama del Clan de la Espada Inmortal. Debido a su estatus exaltado, la Secta de la Espada Celestial la trataba de forma diferente, aplicando protocolos más estrictos y asegurándose de que solo quienes pasaran su escrutinio pudieran acercarse a ella.

Un anciano de la secta llegó media hora después y le hizo algunas preguntas a Tian Yang, antes de irse a contactar a Ren Xia.

"Señora Ren, alguien desea verla. Tiene su medallón y dice ser socio", le notificó el anciano de la secta a Ren Xia. "¿Debería llevárselo?"

—Sí, pero llévenlo al Séptimo Pico Celestial. Lo esperaré en el Jardín de las Flores —dijo Ren Xia.

"Entiendo. Te lo traeré inmediatamente."

Incluso los ancianos de la secta tuvieron que actuar como sirvientes ante la presencia de los Clanes Inmortales.

Algún tiempo después, el anciano de la secta condujo a Tian Yang al Jardín de Flores en el Séptimo Pico Celestial.





El Jardín de las Flores era un refugio tranquilo, donde los discípulos iban a relajarse y meditar.

Ubicado en lo alto de una gran colina, el jardín estaba adornado con una variedad de plantas raras y exóticas, cuyas fragancias se mezclaban con el aire fresco de la montaña.

En la cima de la colina, un enorme cerezo estaba en plena floración, sus delicados pétalos rosados se movían graciosamente con el viento, pintando el paisaje con una belleza suave y fugaz.

Justo al lado del cerezo había un pequeño pabellón, cuya elegante estructura combinaba a la perfección con la serena belleza del jardín.

En el interior, una sola mesa se encontraba en el centro, rodeada de sillas de jade, talladas con patrones intrincados, que reflejaban la estética refinada de la Secta de la Espada Celestial.

Sin embargo, lo que más llamó la atención de Tian Yang fue que una de las sillas ya estaba ocupada.

La figura sentada allí exudaba un aire de autoridad silenciosa, su presencia dominaba sin esfuerzo el espacio que los rodeaba.

Habían pasado más de cincuenta años desde que Tian Yang había visto por última vez a Ren Xia dentro de la Tumba de Han Zexian.

En aquel entonces, ella ya era una belleza, pero desde entonces había madurado hasta convertirse en una presencia aún más impresionante.

Sus rasgos, antes juveniles, se habían afinado, irradiando una gracia serena y una confianza que solo el tiempo y la experiencia podían forjar. Su cabello rosa ondeaba suavemente con la brisa, reflejando la suave luz de los cerezos en flor, creando un contraste fascinante con la serenidad del jardín.

Cuando volvió su mirada hacia el anciano de la secta, su expresión permaneció tranquila pero autoritaria.

"Gracias."

Su voz era suave y serena, con la elegancia propia de alguien de su estatus.

La anciana de la secta asintió respetuosamente, pero no hizo ademán de irse. En cambio, permaneció en su lugar, con una





presencia inquebrantable. Era evidente que no tenía intención de alejarse.

Sin embargo, Ren Xia no objetó. Ella también desconfiaba de la identidad de Tian Yang, y permitir que el anciano de la secta se quedara solo reforzó su cautela.

Volviendo la mirada hacia Tian Yang, sus agudos ojos lo estudiaron de la cabeza a los pies, un escrutinio silencioso que transmitía tanto curiosidad como sospecha.

Finalmente, habló con voz serena: "No tengo muy buena memoria, así que me disculpo si esto puede parecer grosero, pero... ¿podrías refrescarme la memoria con tu nombre?"

No había hostilidad en su tono, pero tampoco calidez.

"Me gustaría hablar en privado", dijo Tian Yang mientras colocaba su medallón sobre la mesa.

Ren Xia confirmó instantáneamente, con una mirada, que el medallón era real, pero todavía no se dio cuenta de la verdadera identidad de Tian Yang.

"Un nombre", repitió en tono firme.

En lugar de responder con su nombre, Tian Yang simplemente pronunció el nombre de una técnica.

"Danza de espadas de flor etérea".

En el momento en que esas palabras salieron de sus labios, los ojos de Ren Xia se abrieron con sorpresa e incredulidad, y un individuo en particular apareció en su mente.

"Imposible..." murmuró, su voz apenas por encima de un susurro.

